

A contracorriente: experiencias de jóvenes LGBTIQ+ en dos universidades públicas de México

Raul Anthony Olmedo Neri

Resumen:

Las universidades se constituyen como espacios de relevancia dentro de la experiencia juvenil contemporánea. No obstante, las particularidades que adquieren las Instituciones de Educación Superior para aquellos jóvenes con una orientación sexual, identidad y expresión de género no normativas permite visibilizar aquellas problemáticas de orden cultural y social que enfrentan y que han sido poco trabajadas. Por ello, esta investigación realiza una aproximación a las experiencias de jóvenes LGBTIQ+ en dos universidades públicas ubicadas en la región centro de México. En este sentido, se ha construido un marco teórico que tensiona la función de enseñanza-aprendizaje de las Instituciones de Educación Superior para exhibir las relaciones asimétricas de poder que se dan por la estructura de la universidad (entre docentes y estudiantes), así como (d)enunciar aquellas otras desigualdades que se presentan en el campo de la interacción social basada en la orientación sexual y el género. A partir de una estrategia metodológica cualitativa fue posible problematizar, recuperar y analizar las experiencias de estos jóvenes disidentes a la cisheteronorma con el fin de descifrar las problemáticas que enfrentan en los espacios universitarios. El acercamiento analítico a los jóvenes LGBTIQ+ y su experiencia en las universidades públicas adquiere progresiva relevancia pues es una línea de investigación emergente e interdisciplinaria que apuesta por identificar las problemáticas generadas en este campo, con el fin de idear estrategias de intervención efectivas que permitan suprimir la opresión sobre las juventudes disidentes a la cisheteronorma en las universidades.

Palabras clave:

Educación ciudadana; Enseñanza pública; Docencia; Joven; Igualdad de género.

Olmedo Neri, R. A. (2024). A contracorriente: experiencias de jóvenes LGBTIQ+ en dos universidades públicas de México. En L. Rangel Bernal (coord.). *Estudios sobre educación sexual, género y diversidad sexoa-
fectiva en el contexto educativo*. (pp. 298-315). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.198.c336>



Introducción

La universidad se constituye como un espacio que está en permanente definición tanto por las relaciones de poder que la estructuran, como por las desigualdades sistémicas que se replican entre los sujetos que allí participan contingentemente. La relevancia de las instituciones educativas no solo yace en los mecanismos que emplean para disciplinar gnoseológica y socialmente a las nuevas generaciones para que la sociedad perdure, sino que la universidad, como en cualquier otro nivel educativo, expresa un carácter ideológico y de poder que define su estructura, sus procesos internos y la forma de hacer frente a los cambios externos de la sociedad (Althusser, 2007; Durkheim, 1985; Giroux, 1992).

Desde su carácter ideológico, las instituciones educativas cobran relevancia pues a través de sus contenidos curriculares, por un lado, y aquellos integrantes que ostentan un poder administrativo o en el proceso de enseñanza-aprendizaje, por otro lado, pueden reafirmar o cuestionar la ideología dominante. Esto resulta pertinente en el marco de los cambios sociales y políticos emergentes que han visibilizado a los grupos subalternos en la sociedad contemporánea, particularmente a las disidencias sexogenéricas, por lo que la participación de la universidad en este proceso de reconfiguración ideológica es indiscutible por su preponderancia en las sociedades del siglo XXI (Martínez Buenabad y Robles Serrano, 2019)

En este sentido, el presente trabajo analiza las experiencias universitarias de jóvenes Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Intersexual, Queer (LGBTIQ+) de dos universidades públicas del centro del país. El objetivo es evidenciar los retos que los jóvenes LGBTIQ+ enfrentan durante su formación universitaria, sobre todo cuando las disidencias sexogenéricas se presentan cada vez más mediante sujetos participantes en los procesos educativos y en los planes de estudios como contenidos temáticos.

Para cumplir con este objetivo, este trabajo se articula en tres secciones clave: en la primera se construye un panorama sobre la relación entre disidencias sexogenéricas y educación superior, mostrando los ensamblajes teórico-conceptuales empleados en este campo; en la segunda sección se transparenta la estrategia metodológica empleada para recopilar y sistematizar la experiencia de universitarios LGBTIQ+ de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) y; en el tercer apartado se muestran los hallazgos encontrados y se discuten para proponer áreas analíticas clave en esta área temática.

Los estudios sobre las disidencias sexogenéricas y la educación superior iniciaron en México a finales del siglo XX, específicamente con trabajos de titulación (tesis) que

abrieron campo en esta temática (Bautista Rojas, 2023). A pesar de ello, su consolidación teórica-metodológica en el país sigue siendo incipiente en comparación al desarrollo hecho en otros países de la región latinoamericana.

Bajo estas condiciones, visibilizar las experiencias juveniles LGBTIQ+ en la educación superior mexicana permite enmarcarlas analíticamente para hacer recomendaciones afirmativas a sus singularidades en los planes de estudio y generar conciencia en sus comunidades estudiantiles, docentes y administrativas con el fin consolidar dichas instituciones como espacios clave para las sociedades del siglo XXI.

Marco Teórico

El sistema educativo puede problematizarse al exterior y al interior de sus espacios; al exterior, la educación en cualquiera de sus niveles es resultado de los proyectos de nación en los diferentes países para definir su función social. En América Latina, los sistemas educativos fueron impulsados en el marco de proyectos políticos que buscaban definir su utilidad en los procesos de progreso ordenado que impulsaron (Puiggrós, 1992). Estas articulaciones muestran la dialéctica del sistema educativo y con ello el papel que juegan los poderes externos y ajenos sobre su constitución y operación; en el marco ideológico, Althusser (2007), reconoce a las instituciones educativas como parte de los aparatos ideológicos del Estado, por lo que las clases dominantes emplean esta estructura de enseñanza-aprendizaje formal para legitimar, mediante la imposición, su ideología sobre las clases subalternas, adormeciendo todo espíritu insurgente desde la educación y perpetuando el statu quo; así, las instituciones extienden su función de enseñanza-aprendizaje al terreno ideológico y la disputa por su definición/alcance (Palacios, 1999).

Al interior, la educación figura como una estructura que opera bajo sus propias lógicas con el fin de transmitir eficaz y efectivamente el conocimiento predefinido por los adultos sobre las nuevas generaciones (Durkheim, 1983); en este proceso se configuran relaciones verticales de poder a partir de las dinámicas de enseñanza-aprendizaje y sus participantes: el personal docente, poseedores del conocimiento, y el estudiantado (Bourdieu y Passeron, 1996; Saraví, 2015).

Además de ello, la autonomía de los espacios educativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje opera sin trastocar las condiciones de desigualdad en la que se presenta el estudiantado, por lo que esta estructura educativa termina volviéndose un espacio que perpetúa las desigualdades sociales mediante sus mecanismos de selección y aprobación/reprobación (Bartolucci, 1994; Bernstein, 1988; Saraví, 2015).

Las disidencias sexogenéricas intervienen en el sistema educativo a nivel externo e interno; en la primera dimensión, las acciones que realiza el movimiento LGBTIQ+ en la esfera y opinión públicas resquebrajan la ideología dominante pues ésta última enaltece la cisheteronorma, marginando la visibilidad de aquellos ensamblajes sexoidentitarios que no cumplen con dicha visión y construyendo un repertorio de violencia que emplea en su contra de manera sistemática (Méndez-Tapia, 2017; Rovero, 2006). Desde esta visión, la disputa simbólica que comandan las poblaciones LGBTIQ+ en el plano cultural, político y social se expande al terreno de las instituciones educativas, erosionando las bases ideológicas de la cisheteronorma mediante la construcción y difusión de contranarrativas emanadas de los activistas, organizaciones y miembros de este movimiento social (Olmedo Neri, 2023). Todo ello contribuye a que no solo se enuncie a las disidencias sexogenéricas en las instituciones educativas, sino que progresivamente se enseñe sobre ellas y se definan mecanismos dentro de sus entornos, modificando las reglas de convivencia para erradicar las condiciones que permiten la reproducción de la opresión histórica contra las poblaciones LGBTIQ+ en la sociedad.

Al interior, la intervención de las poblaciones LGBTIQ+ en el espacio público y la legitimidad de su presencia en la vida cotidiana obliga a ciertas carreras a darles visibilidad en tanto objetos/sujetos generadores de conocimiento científico; en términos institucionales, el crecimiento de su presencia en las comunidades estudiantil, docente y administrativa obliga a las instituciones a idear y ejecutar acciones afirmativas que contribuyan a su reconocimiento y con ello afianzar la universidad como un espacio seguro e inclusivo. Este esfuerzo es clave pues con el despliegue de la enunciación de las disidencias sexogenéricas la violencia física/verbal explícita e implícita pierde legitimidad y progresivamente es sancionada en estos espacios formadores de ciudadanía (Ordorika, 2015; Piña Osorio y Aguayo Rousell, 2015).

En suma, la integración de las orientaciones sexuales, identidades y expresiones de género no normativas en el sistema educativo adquiere relevancia social, cultural y política pues su presencia obliga a repensar su pertinencia dentro de las instituciones educativas y sus procesos de enseñanza-aprendizaje (Rovero, 2006). En cuanto al análisis, dado que no hay un consenso explícito sobre a quiénes se alude cuando se habla de ensamblajes sexoidentitarios no hegemónicos en la educación superior, este campo permite abordar la temática en tres líneas de investigación principales: la primera de ellas analiza el reconocimiento de las disidencias sexogenéricas dentro de las políticas institucionales de las universidades, lo cual permite estudiar los mecanismos/canales/organismos/procedimientos desarrollados para su atención eficaz y eficiente en los espacios de educación superior. Este campo va de la mano con las políticas que buscan alcanzar la equidad de género, por lo que además del progresivo reconocimiento de las poblaciones LGBTIQ+ se encuentra la lucha por visibilizar y contrarrestar la violencia contra de las mujeres en el plano educativo (Ordorika, 2015; Pichardo Galán y Puche Cabeza, 2019).

La segunda línea de investigación aborda la integración de las poblaciones LGBTIQ+ como un tema dentro de los planes de estudio mediante materias formativas transversales que permiten enunciar sus necesidades y problemáticas en la vida cotidiana y contribuir con ello en la formación humanística de sus futuros egresados (Méndez-Tapia, 2017; Salas Guzmán, y Salas Guzmán, 2016). En esta línea cobran relevancia los estudios que muestran la lucha por visibilizar a los grupos subalternos dentro de la malla curricular con el fin de concientizar tanto al estudiantado como al personal docente y administrativo sobre los sistemas de violencia y opresión que se manifiestan de manera (in)consciente en expresiones cotidianas o prácticas que reafirman la mirada cisheteronormada; los esfuerzos en este campo no solo se enfocan en el análisis curricular de los planes de estudio y en las propuestas de integración de materias transversales que atiendan estas omisiones curriculares, sino que también cobran relevancia las estrategias pedagógicas empleadas para cumplir con los objetivos de la equidad de género y las políticas afirmativas en favor de la inclusión (Fernández-Hawrylak et al., 2022; Guzmán-Cedillo et al., 2015; Sanders et al., 2022).

Finalmente, se encuentra la línea de investigación que aborda las experiencias de las disidencias sexogenéricas dentro de las diferentes comunidades que conforman la universidad (estudiantes, personal docente y administrativo). Esta línea ofrece un sustento empírico para evaluar las estrategias de los campos anteriores y reorientarlas para construir una universidad segura para las poblaciones LGBTIQ+. En esta línea destacan trabajos que atienden la experiencia de jóvenes LGBTIQ+ dentro de los espacios universitarios, destacando las singularidades que adquiere la discriminación cuando ésta emana del estudiantado, cuando es ejercida por el personal docente o cuando es concretada por el personal administrativo (Rodríguez Otero, 2016; Ruiz-Utrilla y Evangelista García, 2022, 2022; Stéfano Barbero, 2017).

Así, los estudios en este eje temático buscan descifrar tanto las manifestaciones de la violencia dentro de los espacios universitarios, como los mecanismos de defensa y de contención que ejercen los jóvenes LGBTIQ+ durante su formación educativa con el fin de concluir sus estudios y vivir la experiencia juvenil sin el peso de la opresión; en este sentido, los estudios sobre esta temática dan cuenta de los constreñimientos que vivencian estos jóvenes en cuanto a la socialización dentro de las universidades y las condiciones de subordinación que viven con algunos de sus docentes que ejercen esta violencia a partir de la relación de poder que adquieren por su papel en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior (Espinoza Romero, 2020; Martínez Guzmán y Íñiguez-Rueda, 2017). Cabe mencionar que la mayoría de los trabajos en esta línea se enfocan en los jóvenes universitarios, lo cual, aunque importante, genera un vacío analítico en cuanto al personal docente y administrativo que se reconoce íntima y/o públicamente como parte de las comunidades LGBTIQ+ y que enfrentan manifestaciones de violencia específica por la posición de poder que ostentan dentro del espacio universitario y sus procesos

Como se observa, cada línea de investigación es autónoma y al mismo tiempo están intrínsecamente relacionadas, por lo que el campo analítico formado entre las disidencias sexogenéricas y la educación pone énfasis en la presencia curricular, institucional y social de las personas LGBTIQ+ en los espacios escolares. Dado que este campo analítico está en proceso de conformación, no existe una perspectiva teórica sólida para abordar este tema; más bien existe un abordaje interdisciplinar dependiendo el eje temático y los objetivos planteados en las investigaciones.

El presente trabajo se adhiere a la línea de investigación que pone énfasis en la experiencia juvenil LGBTIQ+ dentro de los espacios educativos puesto que es de interés observar y analizar cómo las juventudes con ensamblajes sexoidentitarios no hegemónicos perciben los espacios educativos, sus participantes y sus procesos administrativos y de enseñanza-aprendizaje. Para destacar su relevancia analítica es pertinente observar que el sistema educativo forma parte estratégica de la experiencia juvenil pues ofrece espacios orgánicos que estimulan la socialidad en las nuevas generaciones a través del aprendizaje y la reafirmación/corrección de los comportamientos formados en el hogar (Durkheim, 1983; Palacios, 1999).

En este contexto, la experiencia juvenil se desarrolla de manera multisituada y los espacios escolares, particularmente la universidad, son clave pues forman parte estructural de la dinámica social; a nivel discursivo la sociedad le adjudica un valor inescrutable dentro del progreso y la movilidad sociales sobre las juventudes (Pogliaghi y Meneses Reyes, 2018; Saraví, 2015).

En términos específicos, la universidad se constituye como un lugar que incrementa la autonomía de las juventudes en oposición al poder/vigilancia que se ejerce en el hogar adultocéntrico. La socialidad universitaria permite que el estudiantado resignifique los espacios educativos en tanto lugares de contrapoder desde donde la experiencia juvenil se vive sin las estructuras verticales del poder familiar. Sin embargo, esto no significa que los jóvenes puedan liberarse de esos órdenes de vigilancia y opresión adultocéntrico pues la estructura del sistema educativo desarrolla y afianza nuevas asimetrías de poder mediante el proceso de enseñanza-aprendizaje (Bonal, 1998; Bourdieu y Passeron, 1996; Palacios, 1999).

Por otro lado, la experiencia juvenil no escapa a las desigualdades estructurales, por el contrario, factores como raza, etnia, clase social, anclaje territorial, género y sexualidad operan como variables que moldean la forma de ver y participar el mundo desde el lugar de enunciación de los jóvenes (Urteaga Castro-Pozo, 2010; Reguillo, 2010; Saraví, 2015). Estas variables cruzan de manera interseccional sobre el sujeto incrementando o reduciendo las manifestaciones de la violencia en su vida cotidiana.

Enunciar estos factores es clave pues la mayoría de ellos están ordenados bajo dicotomías y sus cargas simbólicas son asignadas arbitrariamente desde la ideología dominante. Por lo tanto, aquellos jóvenes que expresan o encarnan categorías que no legitiman la ideología dominante son violentados ante el amparo de la hegemonía cisheteronormada. Esta desfavorable correlación de fuerzas reafirma la subalternidad de las poblaciones LGBTIQ+ y se hace presente en los múltiples espacios de la vida cotidiana, como las universidades

Por lo anterior, cobra relevancia la experiencia de jóvenes LGBTQIT+ en espacios universitarios pues su ensamblaje sexidentitario representa un factor que pueden activar mecanismos de violencia por parte de participantes que confluyen en la universidad.

Metodología

Este trabajo es parte de la investigación doctoral desarrollada en el Programa de Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Dicha investigación busca reconocer las prácticas comunicativas digitales de jóvenes LGBTIQ+ de zonas rurales y urbanas en México.

La investigación se sustenta en una metodología cualitativa que busca sistematizar la experiencia juvenil LGBTIQ+; el diseño consistió en convocar a universitarios con orientaciones sexuales, identidades y expresiones de género no hegemónicas tanto de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH). Esta decisión metodológica responde a los intereses por analizar las variaciones perceptivas de la experiencia juvenil a partir de la diferencia territorial de los jóvenes en zonas urbanas (como la matrícula de la UNAM) y rurales (como la matrícula de la UACH).

En términos analíticos la investigación cobra relevancia porque además de las diferencias territoriales que se dan entre las matrículas estudiantiles de ambas universidades, se suma un factor que enriquece el análisis pues los estudiantes están en carreras cuya orientación epistemológica tienen cierta autonomía: por un lado, los estudiantes de la FCPYS de la UNAM se desarrollan en el campo de las ciencias sociales (comunicación y relaciones internacionales), mientras que las carreras ofertadas en la UACH son del campo de las ingenierías orientadas al sector ganadero, agrícola y silvícola. De esta manera, el campo disciplinar en el que se forman se suma como un factor que promueve o restringe la problematización; esta diferencia respecto a la malla curricular y el campo epistemológico en el que se forman los participantes de esta investigación es un rasgo que permite observar cómo se profundizan o erosionan los mecanismos de violencia simbólica.

Las técnicas de recopilación de información empleadas fueron las entrevistas semiestructuradas ya que su flexibilidad estructural permite dar libertad explicativa a los entrevistados sin perder de vista los objetivos del investigador (Kvale, 2011; Fontana y Frey, 2015). En este sentido, aunque el objetivo de la tesis doctoral está enfocado en analizar la relación sujeto-tecnología, en ella se manifestó la importancia de las instalaciones universitarias y la formación educativa dentro de su (auto)reconocimiento como LGBTIQ+; estos hallazgos cobran relevancia pues aportan al campo emergente de las disidencias sexogenéricas en la educación superior dentro del contexto mexicano.

El trabajo de campo se realizó de abril a septiembre de 2023, concluyendo con la realización de 35 entrevistas, de las cuales 21 son de la UACH y 14 de la UNAM. Las comunidades LGBTIQ+ enunciadas en este trabajo fueron las siguientes: Lesbianas (4), Gays (13), Bisexuales (7), Trans (5), Queer (2) y Pansexuales (4); la diversidad de comunidades representadas es útil pues cada comunidad enfrenta problemáticas específicas y porque la mayoría de los estudios sobre disidencias sexogenéricas se sustentan en una mayor participación de la comunidad Gay, marginando las problemáticas y realidad de las demás comunidades.

Finalmente, la edad de los participantes oscila entre los 18 y los 28 años, lo cual permite recuperar experiencias no solo durante el espacio universitario sino también aquellos otros que ya están incursionando en el campo profesional.

Resultados

La experiencia juvenil LGBTIQ+ dentro de la universidad está atravesada por los antecedentes que viven dichas juventudes en el nivel básico y medio superior, y por los retos/oportunidades que se les presentan en los espacios de educación superior. A continuación, se exponen los hallazgos encontrados a partir de la sistematización de las experiencias recuperadas y los campos relevantes en torno a las relaciones de poder que se (re)producen en las universidades seleccionadas.

La experiencia juvenil antes de la universidad

Quienes participaron en esta investigación identifican que su trayectoria escolar está atravesada por procesos contingentes de reconocimiento, conflicto y contención pues al asumir su disidencia sexogenérica, el contexto escolar, las prácticas socializadoras que allí se fomentan y los contenidos curriculares comienzan a expresar la hegemonía de la ideología cisheteronormada. Solo mediante el reconocimiento de su subalternidad, los

jóvenes LGBTIQ+ reconocieron la supremacía de la mirada binaria cisheterosexual dentro de su vida cotidiana.

Se observa que las violencias tienden a matizarse conforme estos jóvenes avanzan en sus vidas y trayectorias escolares. Esto se refleja en los niveles educativos y en términos específicos con la autonomía que van adquiriendo en su proceso para convertirse y ser reconocidos como adultos (jóvenes). De esta manera, algunas experiencias muestran que el reconocerse como LGBTIQ+ desde la infancia o la adolescencia implicó un permanente proceso de camuflaje ante mecanismos de socialización que indirectamente reafirmaban la cisheteronorma; prácticas aparentemente inocentes como aquellos juegos o preguntas para conocer si consideraban a alguna persona atractiva, lleva implícito el orden cisheteronormado pues se espera una respuesta que reafirme el marco del binarismo cisheterosexual (Espinosa Romero, 2020).

Ante la potencial violencia que podrían sufrir por no legitimar la ideología dominante los jóvenes LGBTIQ+ optaban por camuflarse mediante respuestas esperadas o desviarlas al indicar que “preferían estar más enfocados en el estudio que pensar en ese tipo de cosas”.

No obstante, conforme avanzan en su formación educativa, no solo su conocimiento sobre el mundo se amplía, sino que además los controles parentales/maternales se diluyen pues los jóvenes empiezan a realizar actividades con mayor independencia y autonomía. Entrar a la universidad implicó un reconocimiento desde sus padres de su crecimiento y la independencia progresiva que adquieren en tanto futuros ciudadanos.

Finalmente, el papel territorial cobra fuerza pues la percepción de peligro/hostilidad de las disidencias sexogenéricas se potencia más en zonas rurales; en las zonas urbanas los participantes manifestaron una mayor posibilidad de ser, pues existe una mayor visibilidad de las disidencias sexogenéricas dentro y fuera de los espacios escolares.

Ser LGBTIQ+ en la universidad

Tanto la UNAM como la UACH han desarrollado durante el siglo XXI una política institucional que busca resarcir la desigualdad educativa hacia las mujeres y más recientemente las poblaciones LGBTIQ+ (ONIGIES, 2017). En términos comparativos la UNAM ha tenido un mayor despliegue en cuanto a espacios de atención y generación de marcos de convivencia inclusivos como la creación de la Coordinación para la Igualdad de Género (CIG) y la creación de la cartilla universitaria de buenas prácticas enfocadas a poblaciones LGBTIQ+ (Oficina de la Abogacía General, 2023).

Por su parte, la UACH ha tenido un avance menor, pero sustancial pues en los años recientes desde la rectoría, mediante la Unidad para la Convivencia y Atención Multidisciplinaria a Estudiantes (UCAME), y las administraciones de los respectivos Departamentos de Enseñanza e Investigación (DEIS) han hecho esfuerzos para visibilizar y atender a las disidencias sexogenéricas. Este impulso, sin embargo, ha sido generado por la organización colectiva de la comunidad estudiantil LGBTIQ+ dentro de la universidad para visibilizarse y resignificarse positivamente; esto es un elemento clave pues esta apertura es resultado de la politización de las orientaciones sexuales, identidades y expresiones de género no normativas y no solo parte de la voluntad político-administrativa de dicha institución.

La siguiente figura muestra la primea jornada de Diversidad Sexual que se desarrolló en el campus central de la UACH, en 2021.

Figura 1. Jornada de Diversidad Sexual, UACH



Fuente. UACH (2021).

Se ha encontrado que el anclaje territorial y la preponderancia del campo de conocimiento de las carreras tienen un peso estratégico pues ello define el grado de apertura o restricción a las políticas afirmativas en favor de las poblaciones LGBTIQ+.

En el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de la UNAM, la experiencia juvenil se ve enriquecida por el carácter preponderantemente urbano de su

matrícula y al mismo tiempo se politiza por las mallas curriculares de orden científico-social que abordan a las poblaciones LGBTIQ+ desde el análisis de los movimientos sociales y el género, entre otros. Entre los esfuerzos curriculares de la FCPYS se encuentra la integración de la materia como requisito de permanencia “Violencias contra las mujeres: genealogía, actualidad y resistencias”; aunque dicha materia es un esfuerzo emanado de la perspectiva de género, su enfoque prioriza en las unidades y temas a las mujeres cisheterosexuales, omitiendo en términos enunciativos a las disidencias sexogenéricas. Además de esa materia, parte de los esfuerzos ha decantado en la Unidad de Género (UG), creada en 2020, que atiende denuncias y ofrece información institucional a la comunidad estudiantil de esta Facultad (Contreras Ramírez, 2020).

Aquellos jóvenes LGBTIQ+ encuentran en la esta Facultad un espacio donde su orientación sexual, identidad y expresión de género no supone conflictos de presentación pues perciben un ambiente inclusivo por parte de estudiantes, docentes y administrativos; en el caso del personal docente y administrativo el reconocimiento está en proceso pues existe personal que no se reconoce públicamente, sobre todo los más grandes, mientras que el personal más joven y de reciente ingreso sí lo hace como una forma subjetiva y política de intervención y transformación del espacio universitario.

Esto ha sido un elemento clave en la experiencia juvenil LGBTIQ+ pues esa visibilidad ofrece mayor confianza sobre el estudiantado. Además de ello se encuentran la formación en ciencias sociales pues durante la carrera, parte de las experiencias escolares mencionan haber politizado su ser/estar en sociedad a partir de lecturas dentro de diversas materias que reflexionaban sobre la identidad, la sexualidad y el género. En suma, el espacio universitario de la FCPYS de la UNAM está en un proceso de transición que apuesta por la inclusión.

Caso distinto es la UACH, pues los participantes manifiestan una serie de retos que son clave para la discusión sobre las variables que se manifiestan de manera interseccional en los espacios universitarios. El primero de ellos radica en la comunidad estudiantil pues al concentrar a estudiantes provenientes de zonas rurales, semirurales y semiurbanas, los marcos socioculturales e ideológicos son más herméticos respecto a las disidencias sexogenéricas. Entonces, aunque provienen de diferentes lugares del país, los marcos de convivencia informales dentro de la UACH tienden a invalidar las disidencias sexogenéricas y a legitimar la violencia en su contra de manera intersubjetiva.

Esto se encuentra presente de diversas maneras en las tres comunidades de la universidad: en los estudiantes, dicha violencia se revierte cuando un estudiante comparte espacios escolares o reconoce en su círculo de amistades a personas LGBTIQ+; el contacto y convivencia con el subalterno tiende a cuestionar la ideología dominante y la mayoría

cambia su perspectiva para posicionarse como un aliado a las disidencias sexogenéricas. Además, las personas entrevistadas destacan que el hecho de la visibilidad progresiva a las disidencias dentro de la UACH y la sociedad mexicana genera un contexto donde aquellos que refrendan este marco de violencia evitan expresarlo públicamente por el temor a ser cuestionados/sancionados.

Respecto al personal docente, los estudiantes han identificado y enfrentado formas de violencia que intentan legitimarse arbitrariamente en el poder que posee el personal docente y mediante discursos falsamente científicos. En las carreras de orden agronómico como Zootecnia y Suelos las juventudes LGBTIQ+ han enfrentado posturas de invalidación por parte de docentes hombres cisheterosexuales encubiertas de científicidad; algunas de esas posturas achacan el crecimiento de personas LGBTIQ+ al consumo de carne producida bajo tratamiento hormonal; otras más se dan a partir de profesores que comparten a sus grupos información falsa que encuentran en Internet, particularmente en plataformas sociodigitales.

Ante estos hechos, las estrategias que emplean los jóvenes LGBTIQ+ son de confrontación al cuestionar dicho posicionamiento y otros más son de desarticulación simbólica al no hacer caso de ello y en vez de aceptarlo mediante la risa o afirmación explícita, se encuentra un silencio que evoca el desacuerdo. Estas formas simbólicas de acción se desarrollan a raíz y a pesar de la asimétrica relación de poder que poseen ante un docente LGBTIQ+fóbico (Ruiz Utrilla y Evangelista García, 2022)

En otras carreras de índole social y económico-administrativas dentro de la misma UACH se han consolidado como lugares donde las disidencias sexogenéricas tienen una mayor aceptación, al grado de que desde otras áreas se estereotipa de manera burlesca a las disidencias sexogenéricas allí matriculadas. Un elemento a considerar está en las mallas curriculares pues al emanar de un campo de ciencias experimentales la incursión de materias transversales o de género ha enfrentado resistencias e incluso el menosprecio de estudiantes y profesores.

Un elemento importante que puede explicar la resistencia de las comunidades que integran la UACH por reconocer a las disidencias sexogenéricas radica en el carácter militar que mantuvo hasta que pasó de ser la Escuela Nacional de Agricultura (ENA) a Universidad Autónoma Chapingo. Esta transición, aunque institucional, todavía tiene un peso simbólico fuerte porque gran parte de los actuales profesores de esta institución fueron estudiantes durante el periodo de transición, por lo que el imaginario social de la planta docente, sobre todo el de aquellos que tienen más de 30 años de servicio, es más hermético a los cambios socioculturales que se han dado en los últimos 20 años en la sociedad mexicana.

Finalmente, en cuanto a la dimensión administrativa, los jóvenes LGBTIQ+ de ambas universidades no han encontrado barreras relativas a su reconocimiento oficial; para la comunidad Trans se ha dado un avance importante respecto al cambio de identidad en sus documentos oficiales y títulos adquiridos. Aunque esto es importante no ha eliminado la discriminación, pues dentro de la UACH, un estudiante gay entrevistado mencionó que fue discriminado en el proceso para ser aplicador pues la persona administrativa que lo evaluó le negó la posibilidad de participar insistiendo en que él representaba una imagen errónea a la que la Universidad deseaba mostrar a los aspirantes y sus respectivas familias.

Discusión y conclusiones

La experiencia juvenil LGBTIQ+ dentro y fuera de los ámbitos educativos es clave pues presenta singularidades cualitativas que le dan una especificidad ontológica e histórica (Bautista Rojas, 2023). Estas particularidades no se presentan en la experiencia de sus pares cisheterosexuales pues ellos legitiman la ideología dominante en cuanto a los ensamblajes sexoidentitarios fomentados en la sociedad. Por ello el estudio particular de la experiencia juvenil LGBTIQ+ enriquece, mediante la tensión conceptual, las categorías analíticas forjadas alrededor de los jóvenes en México y el mundo pues reproducen, (in) conscientemente, la mirada hegemónica cisheterosexual.

Respecto a la articulación entre disidencias sexogenéricas y educación superior cobra relevancia observar cómo la experiencia adquirida/ejercida no es el comienzo, sino más bien la continuación de una serie de vivencias que las juventudes LGBTIQ+ enfrentan en sus trayectorias escolares desde que se reconocen como disidentes a la cisheteronorma. La presencia contingente de la hostilidad y la violencia ejercida desde el orden dominante obliga a los jóvenes LGBTIQ+ a camuflar su orientación sexual, identidad y expresión de género no hegemónica con el fin de participar en los procesos de socialización que se enmarcan en los espacios escolares (Espinoza Romero, 2020); esta condición tiende a cambiar conforme el estudiantado avanza en su formación educativa porque su crecimiento fisiológico y sociocultural le dan progresivamente una autonomía ante sus tutores y ante el poder de quienes fungen como docentes.

Los hallazgos encontrados fortalecen el argumento de que en la universidad se replican las estructuras de sometimiento sobre quienes encarnan el cuestionamiento a la ideología dominante. No obstante, existen otros factores que resultan clave para enmarcar analíticamente la experiencia juvenil dentro de la universidad; aquí se ha puesto énfasis tanto en la adscripción territorial de las comunidades estudiantil, docente y administrativa, por un lado, y el tipo de carreras que se ofertan, por otro lado.

En cuanto a la función territorial, el carácter urbano-rural cobra importancia respecto al reconocimiento o cuestionamiento de las disidencias sexogenéricas. Conforme los integrantes de la comunidad universitaria se distancian de zonas urbanas, la visibilidad y legitimidad de las poblaciones LGBTIQ+ se diluye; este proceso de matización deriva en que buena parte de la lucha histórica de este movimiento social se da en zonas urbanas pues allí es donde se han consagrado sus derechos culturales (Olmedo Neri, 2023).

Las afinidades territoriales entre los miembros de una universidad pueden reafirmar sus marcos ideológicos y con ello reivindicar la violencia simbólica contra aquello que se presenta como un símbolo de erosión ideológica. Esto se observa en que mientras en la FCPYS de la UNAM los jóvenes perciben el espacio universitario como más inclusivo, en la UACH los jóvenes ejercen su derecho mediante la politización de su ser/estar en la universidad como respuesta a la incapacidad institucional de hacer frente efectivo a la violencia que reciben.

Sumado a ello se encuentra el papel de las carreras que se ofertan y en la que se inscriben los universitarios LGBTIQ+. Mientras que en carreras de ciencias sociales como comunicación y relaciones internacionales existen planes de estudio que alientan a subsanar las omisiones curriculares sobre las disidencias sexogenéricas, en las ciencias agrícolas y pecuarias existe una desvalorización y hasta resistencia para integrar materias de sensibilización en sus mallas curriculares. Esta diferencia es relevante y abre un camino a reconocer el campo disciplinar de las carreras como un factor que facilita o dificulta desarrollar estrategias curriculares que visibilicen a las personas LGBTIQ+ (Bautista Rojas, 2023; Contreras Ramírez, 2020).

En cuanto a las experiencias, lo encontrado en la UACH cobra relevancia pues evidencia que la universidad se convierte en una arena de disputa que pone en tensión las asimetrías de poder dentro de la comunidad estudiantil y ante otros actores como el personal docente. El cuestionamiento explícito o implícito de los jóvenes LGBTIQ+ hacia los docentes que buscan legitimar discursos de odio mediante su posición de poder en el proceso de enseñanza-aprendizaje muestra un grado de politización relevante pues enfrentan esa desigualdad de poder a pesar de la potencial represión que pueden recibir; así, la resistencia manifestada muestra la disputa sobre la enunciación/legitimidad LGBTIQ+ en las universidades como espacios de encuentro, diálogo y conflicto (Ruiz Utrilla y Evangelista García, 2020; 2022).

En cuanto a la reivindicación que hacen con sus pares universitarios, los jóvenes LGBTIQ+ ejercen un proceso de reflexión mediante la interacción (in)consciente. Es decir, aquellos jóvenes que reproducen la ideología dominante tienden a cuestionar su vigencia cuando interactúan con jóvenes disidentes a la cisheteronorma. Existen otros

casos donde no se da esa interacción, sin embargo, el avance progresivo de la visibilidad y (re)enunciación de las orientaciones sexuales, identidades y expresiones de género no hegemónicas en los espacios universitarios resquebrajan la ideología dominante, evitando manifestar su violencia en espacios públicos ante la potencial desacreditación que pueden recibir de los demás.

En términos específicos y partiendo de este primer acercamiento a la experiencia de estas dos escuelas, algunas recomendaciones que pueden surgir alrededor de estos temas son: 1) que las materias transversales incluyan de manera explícita temáticas relacionadas a las poblaciones LGBTQ+, y, 2) que exista una política de sensibilización institucional hacia el personal docente para que reciba/complete cursos obligatorios de sensibilización/inclusión.

Finalmente, cobra relevancia destacar que estos hallazgos se enfocan en la comunidad estudiantil; un pendiente analítico es el reconocimiento y análisis de las experiencias del personal docente y administrativo que se asume como parte de la comunidad LGBTQ+, pues las relaciones de poder, aunque presentes, se amplían a otros campos como el laboral, por ejemplo. Así, la incursión de las disidencias sexogenéricas resignifica los espacios escolares y los convierte en un campo de batalla donde los marcos de opresión, resistencia y emancipación buscan concretarse, por lo que su estudio articulado no solo es urgente, sino también vigente.

Referencias

- Althusser, L. (2007). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Sol
- Bartolucci, J. (1994). *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*. Porrúa.
- Bautista Rojas, E. (2023). La investigación sobre la diversidad sexual y educación en México: un estado del conocimiento. *Miradas*, 18(1), 173-194. <https://doi.org/10.22517/25393812.25313>
- Bernstein, B. (1988). *Clases, códigos y control*. Akal.
- Bonal, X. (1998). *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*. Paidós.
- Bourdieu, P., y Passeron, J.-C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.
- Contreras Ramírez, C. P. (2020). Transversalizando la perspectiva de género en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: el proyecto de la Unidad de Género, la erradicación de la violencia de género y la ruta hacia la igualdad sustantiva. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 233-259. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76629>

- Durkheim, E. (1983). *Educación y sociología*. Colofón
- Espinoza Romero, M. A. (2020). *Estudiantes de educación superior y diversidad sexual. (re) conociendo la experiencia escolar LGBT+* [Tesis de Doctorado, Universidad de Sonora].
- Fontana, A. y Frey, J. H. (2015). La entrevista. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (eds.). *Manual de investigación cualitativa* (pp. 140-202). Gedisa.
- Giroux, H. (1992). *Teoría y resistencia en educación*. Siglo XXI
- Guzmán-Cedillo, Y. I., Lima-Villeda, N., y Ferreira-Rosa, S. (2015). La experiencia de elaborar infografías didácticas sobre diversidad sexual. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, 961-981.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Morata
- Martínez Buenabad, E., y Robles Serrano, A. A. (2019). Los retos de la educación superior en México frente a la diversidad sexual. *Revista de Educação, Ciência e Cultura*, 24(3), 155-172. <http://dx.doi.org/10.18316/recc.v24i3.6150>
- Martínez-Guzmán, A., y Íñiguez-Rueda, L. (2017). Prácticas discursivas y violencia simbólica hacia la comunidad LGBT en Espacios Universitarios. *Paidéia*, 27(1), 367-375. <https://doi.org/10.1590/1982-432727s1201701>
- Oficina de la Abogacía General. (2023). *Cartilla universitaria de buenas prácticas enfocadas a poblaciones LGBTIQ+*. UIG-UNAM.
- Olmedo Neri, R. A. (2023). Un fantasma ha salido del clóset: apuntes de la irrupción del movimiento LGBTTTTQA en México. En A. Gracia Vázquez, A. Chavarría Cruz, y E. Galicia Martínez, (eds.). *Comunicación y vida cotidiana en la era digital* (pp. 93-107). UNAM-FCPYS.
- Observatorio Nacional para la Igualdad de Género en las Instituciones de Educación Superior [ONIGIES] (2017). Índice de Igualdad de Género IES. <https://onigies.unam.mx/>
- Ordorika, I. (2015). Equidad de género en la Educación Superior. *Revista de la Educación Superior*, 2(174), 7-17.
- Palacios, J. (1999). *La cuestión escolar*. Laia
- Pichardo Galán, J. I., y Puche Cabezas, L. (2019). Universidad y diversidad sexogenérica: barreras, innovación y retos de futuro. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 10-26. <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v7i1.287>
- Piña Osorio, J. M., y Aguayo Rousell, H. B. (2015). Homofobia en estudiantes universitarios de México. *Región y Sociedad* (64), 5-35.
- Pogliaghi, I., y Meneses Reyes, M. (2018). ¿Cómo son los jóvenes estudiantes? Una propuesta analítica desde la investigación educativa. *Voces de la Educación*, 3(5), 170-178.
- Puiggrós, A. (1992). América Latina y la crisis de la educación. En A. Puiggrós, y M. Gómez, (eds.). *Alternativas pedagógicas. Sujetos y prospectiva de la educación latinoamericana*. Miño y Dávila.
- Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (ed.). *Los jóvenes en México* (pp. 395-429). Fondo de Cultura Económica.

- Rodríguez Otero, L. M. (2016). Actitudes frente a la diversidad sexual entre los estudiantes de Trabajo Social mexicanos: el contexto regiomontano. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30(2), 417-433.
- Rovero, G. K. (2006). ¿Estudios sobre diversidad sexual, estudios sobre minorías sexuales? *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 12(3), 135-141.
- Ruiz-Utrilla, A. G., y Evangelista García, A. A. (2022). Resistencias LGBT en universidades de Chiapas, México: más allá de la víctima pasiva. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 20(2), 1-15. <https://doi.org/10.29043/liminar.v20i2.908>
- Ruiz Utrilla, A. G., y Evangelista García, A. A. (2020). LGBT-D en las trayectorias escolares: mecanismos cotidianos de vigilancia, castigo y reproducción en la escuela. *Revista de Estudios de Género La Ventana* (52), 269-299
- Salas Guzmán, N., y Salas Guzmán, M. (2016). Tiza de colores: Hacia la Enseñanza de la Inclusión sobre Diversidad Sexual en la Formación Inicial Docente. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 10(2), 73-91.
- Sanders, S., y López Medina, E. F. (2022). “Usualizar” la diversidad para superar los silencios del currículum en torno al género y la sexualidad. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 7, 1-18. <https://doi.org/10.46661/relies.6150>
- Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACO-CIESAS.
- Stéfano Barbero, M. (2017), Hacerse hombre en el aula: masculinidad, homofobia y acoso escolar. *Cuadernos Pagu*, (50), 1-28. <https://doi.org/10.1590/18094449201700500014>
- Universidad Autónoma Chapingo [UACH] (2021, 25 de junio). El colectivo LGBT+ Chapingo, en coordinación con la Universidad Autónoma Chapingo [...]. Facebook. <https://lc.cx/tvqd4m>
- Urteaga Castro-Pozo, M. U. (2010). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. En R. Reguillo (ed.). *Los jóvenes en México* (pp. 15-51). Fondo de Cultura Económica.

Against the current: experiences of LGBTIQ+ youth in two public universities in Mexico.

Contra a maré: experiências de jovens LGBTIQ+ em duas universidades públicas do México

Raul Anthony Olmedo Neri

Universidad Nacional Autónoma de México | Ciudad de México | México

<https://orcid.org/0000-0001-5318-0170>

raul.olmedo@politicass.unam.mx

Abstract:

Universities are constituted as spaces of relevance within the contemporary youth experience. However, the particularities that Higher Education Institutions acquire for those young people with a non-normative sexual orientation, identity and gender expression make it possible to make visible those cultural and social problems that they face and that have been little addressed. Therefore, this research takes an approach to the experiences of LGBTIQ+ young people in two public universities located in the central region of Mexico. In this sense, a theoretical framework has been built that stresses the teaching-learning function of Higher Education Institutions to exhibit the asymmetrical power relations that occur due to the structure of the university (between teachers and students), as well as (d) state those other inequalities that occur in the field of social interaction based on sexual orientation and gender. Using a qualitative methodological strategy, it was possible to problematize, recover and analyze the experiences of these young people who dissident the cisheteronorm in order to decipher the problems they face in university spaces. The analytical approach to LGBTIQ+ young people and their experience in public universities acquires progressive relevance as it is an emerging and interdisciplinary line of research that aims to identify the problems generated in this field, in order to devise effective intervention strategies that allow suppressing the oppression of youth who dissident the cisheteronorm in universities.

Keywords: Civic education; Public education; Teaching profession; Youth; Gender equality

Resumo:

As universidades são espaços de relevância dentro da experiência juvenil contemporânea. No entanto, as particularidades que as Instituições de Ensino Superior adquirem para os jovens com orientação sexual não normativa, identidade de gênero e expressão de gênero nos permitem tornar visíveis os problemas culturais e sociais que eles enfrentam e que foram pouco estudados. Por esse motivo, esta pesquisa aborda as experiências de jovens LGBTIQ+ em duas universidades públicas localizadas na região central do México. Nesse sentido, foi construído um quadro teórico que enfatiza a função de ensino-aprendizagem das instituições de ensino superior para expor as relações de poder assimétricas que ocorrem na estrutura da universidade (entre professores e alunos), bem como para (d)enunciar as outras desigualdades que ocorrem no campo da interação social com base na orientação sexual e no gênero. Usando uma estratégia metodológica qualitativa, foi possível problematizar, recuperar e analisar as experiências desses jovens dissidentes da cisheteronormia a fim de decifrar os problemas que eles enfrentam nos espaços universitários. A abordagem analítica da juventude LGBTIQ+ e sua experiência nas universidades públicas adquire progressiva relevância por ser uma linha de pesquisa emergente e interdisciplinar que visa a identificar os problemas gerados nesse campo, a fim de elaborar estratégias de intervenção eficazes para suprimir a opressão da juventude dissidente da cisheteronormia nas universidades.

Palavras-chave: Educação para a cidadania; Educação pública; Ensino; Jovens; Igualdade de gênero.